

PREPARADOS PARA LA GUERRA

Cómo el militarismo permea
en nuestras sociedades

Autoría: Xavier Bohigas, Adrián Caballero, Diego Checa Hidalgo, Tica Font, Tomàs Gisbert, Davi Montesinos, Anna Montull Garcia, Pere Ortega, Alejandro Pozo Marín, Juan Carlos Rois, Ainhoa Ruiz, M^a Gabriela Serra, Camino Simarro Ortiz, Edgard Vega, M. Koldobike Velasco Vázquez



RESUMEN EJECUTIVO

El militarismo es una doctrina vinculada a los ámbitos de la seguridad y la defensa tratadas desde una perspectiva realista. La visión realista como fórmula hegemónica para proveer seguridad en el mundo es la razón por la que las herramientas para abordar y proveer seguridad tradicionalmente se han tratado con cuerpos de seguridad, policía, o fuerzas armadas nacionales. Este paradigma hegemónico realista parte de un análisis e interpretación del contexto internacional basado en un supuesto desorden e inestabilidad entre Estados debido, en parte, a la ausencia de una autoridad o de un gobierno mundial. En este marco los Estados se enfrentan entre ellos, y es el poder militar la herramienta propuesta para defenderse y proteger sus intereses y su supervivencia, de manera que es también el poder militar entre Estados la herramienta fundamental para proveer seguridad.

De la misma manera, la competitividad en el escenario internacional refuerza la necesidad de poder coercitivo y, por tanto, el militarismo estatal. De esta manera se perpetúan y refuerzan el militarismo y el estadocentrismo como modelos hegemónicos de seguridad, con el fin de que los Estados adquieran posiciones de poder. En consecuencia, se incentiva también el desarrollo creciente de políticas de seguridad basadas en el aumento de la potencia militar: armamentismo, comercio de armas, militarismo, y gasto militar, por citar algunas, que son las que permiten mantener este poder militar.

De esta manera, el militarismo se ha convertido en una doctrina dominante en materias de seguridad y defensa tanto a nivel exterior como interno de los Estados. De tal modo que va cuajando y permeando a diversos ámbitos de nuestras sociedades en una búsqueda de legitimación del aparato militar, de sus estructuras y de determinadas políticas que lo mantienen.

Muestra de esta forma en que la doctrina militarista permea en nuestras sociedades ha sido la crisis sanitaria de la Covid-19. A pesar de tratarse de un asunto de seguridad sanitaria se ha construido toda una narrativa de guerra a su alrededor, desplazando el discurso del ámbito de la seguridad humana al de la seguridad militar, incluso llegando a visibilizar a los militares como agentes activos frente a la crisis sanitaria, a pesar de ser los sectores sanitarios y de la investigación científica los que presentaban plenas facultades, y por tanto, el verdadero papel protagonista, para hacer frente a la situación.

Este hecho muestra, al mismo tiempo, que la *seguridad* debería ser un concepto en disputa y estar presente en los debates sociales y políticos para aclarar de qué hablamos, cuando hablamos de seguridad. Para así, abordar, de qué manera, con qué modelo y mediante qué herramientas se construye la seguridad enfocada en las personas y el planeta.

En este informe diversas investigadoras del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, hemos analizado la manera en que el militarismo ha cuajado en diversos espa-

cios políticos, sociales, educativos y territoriales, principalmente en el Estado español. Entre los datos más destacados de los apartados, encontramos;

Sobre la militarización de la política

- Desde su inicio, en 1996 hasta julio de 2021, los Programas Especiales de Armamento, a cargo de los Presupuestos Generales del Estado, han alcanzado un coste de 51.273 millones de euros. Estos gastos de un presupuesto militarizado, junto con unas Fuerzas Armadas sobredimensionadas, no sirven para abordar las verdaderas amenazas a la seguridad que presenta la población y que la misma Directiva de Defensa Nacional señala, tales como el cambio climático, pandemias, migraciones, vulnerabilidad energética, crimen organizado, entre otras, ante las que los ejércitos tienen poco que hacer.
- Tanto la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, como la Directiva de Defensa Nacional de 2020, resultan continuistas y no plantean cambios, no han desmilitarizado la seguridad y la defensa y continúan con la vieja política de aumentar las capacidades militares de las Fuerzas Armadas y de la industria militar.
- Aquellos países que aspiran a tener un espacio como potencia mundial, tienden a desarrollar su poder militar con el objetivo de garantizar militarmente sus intereses económicos. Esto a su vez genera tensiones a nivel internacional como las que están ocurriendo en los últimos años entre China y Estados Unidos, una mayor militarización de las rutas comerciales y un aumento de la compra de armas.
- La militarización industrial se ha traducido en un aumento considerable de las ventas de la industria de armas. Mientras que en 1996 sus ventas ascendían a 1.002 millones de euros, en 2019 ha sido de 7.141 millones. Esto se ha visto favorecido por todos los partidos en el poder y es incentivado por los actores del *complejo militar industrial* (accionistas, directivos de las empresas militares, algunos políticos y altos mandos militares).
- Del total de los presupuestos del Estado destinado a la I+D civil, se suele ejecutar una cifra muy inferior a la presupuestada inicialmente, mientras que en la I+D militar se ejecuta todo el presupuesto. De esta manera, existe un desequilibrio entre el dinero que ejecuta la I+D civil y la militar, que no se corresponde con lo que reflejan, en un inicio, los PGE. Esto se da en un contexto en que el Estado español destina apenas un 1,1% del PIB a la I+D civil, frente a la habitual de otros países europeos que destinan el 2,2% del PIB.

Sobre la militarización de lo humanitario

- En 2019 la UME hizo 64 intervenciones, 0,017 por cabeza de sus más de 3.500 miembros, con un presupuesto de unos 150 millones de euros anuales en todo el Estado español. El mismo año, solo en Barcelona, 607 bomberos y bomberas hicieron casi 21.000 salidas, 34,5 por cabeza, con un presupuesto tres veces menor.

- Los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), destacan por los abusos, la falta de transparencia y por su progresiva militarización, ya que hay presencia de equipamiento antidisturbios similar al de los centros penitenciarios, este material incluye porra, escudo, casco, chaleco o defensas, mientras que las armas de fuego cortas son poco comunes, pero existen en los centros.
- Los tres espacios fronterizos del Estado español presentan un nivel alto de militarización mediante el despliegue de las Fuerzas Armadas, Policía Nacional y Guardia Civil. De manera que, las dos Comunidades Autónomas con más presencia en todo el Estado español en relación con la población del territorio son Ceuta y Melilla, ambas presentan un despliegue de un 4,9% seguidas de lejos por Aragón con 1,1. En el caso de Canarias, el tercer espacio fronterizo, el porcentaje sobre la población es de un 0,7%, lo que la coloca en séptima posición de un total de 19 comunidades.

Sobre la militarización de la educación y el lenguaje

- El análisis muestra que la práctica totalidad de las universidades españolas, tanto públicas como privadas, tienen suscritos acuerdos y convenios de colaboración con el Ministerio de Defensa. En los últimos años, en los ámbitos de prácticas académicas o actividades docentes, actos y eventos se han dado, al menos, 101 convenios, en un total de 17 Comunidades Autónomas de 19.
- La presencia del ejército en el sector educativo se potencia desde 2015 con la denominada "Cultura de Defensa", un proyecto que surge tras la firma de un convenio por parte de los ministros de Defensa y Educación, con el fin de que el alumnado y los profesores de primaria y secundaria se familiaricen con el papel de las Fuerzas Armadas y los conceptos de Seguridad y Defensa, todo ello desde una perspectiva de seguridad militarista.
- El Ministerio de Defensa llega de dos formas a los espacios educativos; primero, creando contenidos curriculares, como son el caso de los años 2007 y 2011, años en que se crearon libros para trabajar el concepto de Defensa desde una perspectiva militar en las aulas y, en el año 2015, con la Ley 36/2015 de Seguridad Nacional que introdujo a las comunidades docentes como espacios referentes para introducir la "Cultura de Seguridad Nacional". Segundo, con la organización de actividades extracurriculares, como muestra el ejemplo del concurso "Carta a un militar".
- Casos como la pandemia de la Covid-19 se han tratado desde una narrativa bélica, y también han contribuido a visibilizar, con apoyo de las instituciones, a los militares y cuerpos de seguridad del Estado en los medios y en las redes sociales. Además, la violencia del espacio físico se amplifica a través de las redes, durante la pandemia se promovió la búsqueda de chivos expiatorios por las redes, criminalizando a personas migrantes y de origen asiático, por citar algunos.

Sobre la militarización de los territorios

- Andalucía es la Comunidad Autónoma con más presencia de efectivos de las Fuerzas Armadas con 24.121 en 2020, a las que se suman las unidades que tienen estacionadas EEUU y Reino Unido en bases militares en la región. De todas las provincias andaluzas, Cádiz y Sevilla son las más militarizadas debido al despliegue de más de 10.000 efectivos en Cádiz, y el gran número de instalaciones y bases militares ubicadas en el territorio que, a su vez, impiden el acceso de la población civil a grandes áreas de costa.
- En el País Valencià se han detectado, al menos, tres espacios relevantes militarizados; el primero, se manifiesta a través de la realización de actividades como “visitas didácticas” de los militares en los centros o de los estudiantes a bases militares. El espacio portuario se militariza volviéndose un punto de atraque para buques que transportan armas, como es el caso del denunciado puerto de Sagunto. En el caso del espacio natural, la sierra de Aitana que a pesar de tener especies protegidas, es militarizado al ser un punto de interés geoestratégico en el que se realizan maniobras militares.
- En Catalunya destacan Girona y Barcelona como espacios militarizados. En Girona las maniobras militares en la Serra de l'Albera con 1/3 de terreno protegido al formar parte de la red europea de espacios naturales Natura 2000, presenta una fuerte resistencia por parte de la sociedad civil. Barcelona destaca por ser la provincia con más número de efectivos e instalaciones de toda Catalunya y cuenta con la mayor instalación militar, el *Cuartel del Bruc*. Los militares también realizan maniobras en el *Parc Natural de la Serra de Collserola*, lo que es ampliamente denunciado por la sociedad civil por el impacto que supone.
- Canarias se sitúa el ranking de grandes bases militares archipelágicas del mundo, auspiciadas por la OTAN, junto a Chipre, Guantánamo y Pearl Harbour, debido a su interés geopolítico. Debido a ello, cuenta con un cuerpo de seguridad por cada 116 habitantes, y un militar por cada 145 habitantes, mientras que sólo se dispone de una psicóloga por cada 17.000 personas. Además, cuenta con 744.700 hectáreas dedicadas a maniobras militares; así como más de 50 kilómetros cuadrados declarados “zonas de interés de Defensa”, todo ello a pesar de los daños medioambientales que ocasiona.



Si valoras nuestras investigaciones y quieres ayudarnos a mantener nuestro rigor e independencia, puedes hacerte socio/a o hacer un donativo escaneando el código QR o en este enlace:
<http://centredelas.org/fes-te-soci-a/?lang=es>



Leer el informe completo en:

<http://centredelas.org/publicacions/societatismilitaritzades/?lang=es>

Con el apoyo de:

